

## COMENTARIOS

# Avance hacia el diálogo y la negociación

Pasó el revuelo que se armó artificialmente con la declaración conjunta franco-mexicana, que proponía el establecimiento de un inicio de arreglo entre las partes que hoy sustentan el conflicto en El Salvador. No gustó a algunos la propuesta, porque en ella se reconocía internacionalmente algo que en realidad es evidente: el que el FDR-FMLN es una parte representativa de las fuerzas sociales salvadoreñas y de que sin su consentimiento es casi imposible un arreglo político de la guerra que se abate sobre El Salvador. En un primer momento sólo Monseñor Rivera y Damas tuvo la lucidez de ver en el fondo de esa propuesta un paso adelante.

Se objetó que América Latina no aprobaba ese paso adelante. Pero tras el genérico nombre de América Latina se escondían una mayoría de naciones, cuyo comportamiento político y respeto a los derechos humanos deja mucho que desear. Sin embargo, en nuestra área centroamericana, la posición oficial del gobierno salvadoreño quedaba en desventaja. Sólo Guatemala y Honduras estaban a su favor. Costa Rica vacilaba y Panamá, como pronto se vería en el discurso de su presidente Aristides Royo ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, ofrecía sus buenos oficios y su territorio para emprender alguna forma de diálogo entre las partes en litigio. Nicaragua estaba francamente a favor de la negociación y en defensa de la razón que atribuye al FDR-FMLN. México, no digamos. Resulta, pues, que en el área centroamericana, la posición en favor de la negociación y del diálogo es mucho más fuerte que su contraria. Y los del área deben saber mejor lo que conviene a Centroamérica que los lejanos representantes del Cono Sur.

Pero no terminó aquí el apoyo a la negociación. Irlanda, por boca de su Ministro de Asuntos Exteriores, apoyaba en las Naciones Unidas la propuesta franco-mexicana. También lo hacía el Ministro de Exteriores holandés. Poco más tarde lo hacía la Internacional Socialista en pleno, que representa la mayor fuerza mundial de partidos políticos. También el Parlamento Europeo, a pesar de que en él son mayoría los representantes liberales y demócrata cristianos, apoyaba la negociación, aunque sólo con el FDR. La Conferencia de Partidos Políticos de América Latina lo hacía también. Y la Asamblea del Consejo de Europa sobre los Derechos Humanos, reunida en el Parlamento Español los días 16, 17 y 18 de octubre, concluía que "El Consejo de Europa y sus países miembros deben apoyar la declaración conjunta franco-mexicana que propugna una solución política, negociada y pacífica para El Salvador".

Ultimamente parece irse abriendo camino la propuesta de negociación, sobre todo cuando no excluye absolutamente la propuesta complementaria de elecciones, cuando éstas sean posibles. El propio Haig decía en una rueda de prensa en la segunda semana de noviembre que Estados Unidos no se niega a que los partidos políticos en El Salvador dialoguen en torno a las elecciones y en el marco de la autodeterminación del pueblo salvadoreño. Un paso más supone la declaración del Ministro de Asuntos Exteriores canadiense, que acaba de ofrecer en la última quincena de noviembre los buenos oficios de Canadá para realizar negociaciones sobre las elecciones, en las que podrían intervenir las partes realmente en conflicto. No es probable que Canadá haya dado este paso en discordancia con Estados Unidos.

También la Iglesia Católica va clarificando sus posiciones, después de la infeliz declaración de algunos obispos salvadoreños, precipitados en su respuesta a lo que proponían Francia y México. La importantísima Conferencia Episcopal norteamericana, una de las más importantes en número y fuerza de toda la Iglesia Universal, acaba de reiterar, una vez escuchadas las razones en contra del Presidente de la Conferencia Episcopal salvadoreña, que Estados Unidos debe suspender toda ayuda militar al Gobierno de El Salvador, mientras que se debe propiciar el camino de la negociación y del diálogo.

Mayor discusión y polémica causaron las declaraciones del senador Dodd, tras su viaje por El Salvador. Según sus palabras, tanto altos dirigentes de la Democracia Cristiana salvadoreña como del FDR-FMLN le habían asegurado su voluntad de dialogar y negociar. Las declaraciones fueron desmentidas en El Salvador por la dirigencia de la Democracia Cristiana, pero no de un modo convincente. La verdad es que la Subcomisión de asuntos internacionales del Congreso norteamericano decidía por unanimidad pedir a la administración Reagan, que impulse la solución del conflicto salvadoreño por el camino de la negociación.

Queda por ver todavía qué decide la Asamblea General de las Naciones Unidas, en

la que de nuevo se va a revisar la situación de los derechos humanos en El Salvador. En comentario aparte analizaremos la resolución, que responde a un Informe especial encargado por la misma Asamblea sobre la violación grave, masiva y persistente de los derechos humanos en El Salvador.

Todo ello nos hace ver que cada vez cobra mayor fuerza la idea de una solución política para el conflicto salvadoreño. Que esa solución política no puede reducirse a las elecciones propuestas, que, como repite cada vez más explícitamente Monseñor Rivera —últimamente en unas declaraciones al diario español "Ya"— no pueden ser la solución verdadera, si es que no van precedidas de algún modo de negociación. Sólo mentes temerosas o prepotentes pueden rechazar el diálogo y la negociación, que tendrá que darse antes o después. Puede que haya quien esté esperando el respaldo de las urnas para poder enfrentar con mejores perspectivas el camino del diálogo y la negociación. Si así fuera, se puede discrepar de la táctica, pero se estaría dando cierta coincidencia en lo fundamental. Y lo fundamental sigue siendo que hace falta negociación para acabar pronto con el conflicto y para que pronto sea posible el comienzo de la reconstrucción de El Salvador, cada día más destruido, cada día más sin esperanza.

E.B.

